



fobias y filias

filias y fobias

Yolanda Llinás



Entre la medida y la desmesura

No me malinterpreten. No estoy en contra de la evolución, de la modernidad, de los avances tecnológicos. En realidad siempre me he declarado fan de **Philippe Starck**, artífice del sorprendente velero **A** que vemos en la imagen. El del fondo, claro está, ya que el otro es un simple llaud tradicional, testimonio de la sabiduría popular de quienes nos antecedieron. Ambos navegan, ambos van por el mar, aunque no hay duda que hay entre ambos unas diferencias abismales. Todo un mundo de contrastes que puede llevarnos, a cada uno de nosotros, a sacar muy distintas conclusiones. Su presencia, frente al mallorquín puerto de Cala Ratjada, no dejó a nadie indiferente, suscitando comentarios para todos los gustos. A mí, personalmente, el **A** me sugiere encierro, produciéndome una cierta sensación de claustrofobia. Seguro sí lo es, pues no hay forma humana de acceder a bordo cuando se cierran todas las compuertas y se repliegan todos sus balcones, convirtiéndose en un verdadero acorazado. Imagino que, navegando, habrá algún modo de ver y de disfrutar del mar. Lo cierto es que verlo de cerca impone, impresiona, sobrecoge, intimida, apabulla; por su eslora, por su francobordo,

por su volumen, por su aparejo y también porque sé que ha costado cuatrocientos millones de euros e imagino cuál debe ser su coste de mantenimiento. Por todo ello, me van a permitir que –al igual que hice ante la también sorprendente visita a estas mismas aguas del futurista trimarán **Adastra** que comentaba en el número de agosto– opte nuevamente por la medida y me decante por el llaud, que permite navegar a ras de mar y a nivel de lo humanamente razonable. #

Lo cierto es que **verlo de cerca impone, impresiona, sobrecoge, intimida, apabulla;** por su **eslora**, por su **francobordo**, por su **volumen**, por su **aparejo** y también porque sé que ha **costado cuatrocientos millones** de euros.